

CON: SPA-ITA
Legge: B. Nieto

T = 6'25" Cons

14/10/02

(2)

04-1163-D-CON-3

1163/D

Las redes de autopistas transeuropeas

Antonio J. Rojo es presidente de la Empresa Nacional de Autopistas (Grupo ENA).

El establecimiento de los pueblos europeos en el espacio geográfico actual —en esto que llamamos Europa, nuestra casa común— es la consecuencia milenaria de movimientos de población empujados por factores diversos: el hambre, las epidemias, las luchas entre los clanes, las guerras entre sociedades diferentes, la búsqueda de paisajes más amables, de temperaturas más benignas, de tierras más soleadas y fértiles, de lugares montañosos que facilitasen la defensa, llanuras y vegas férricas, orillas de lagos y ríos, bordes de los mares familiares del espacio europeo de hoy donde la agricultura, la creatividad industrial y el intercambio de productos pusieron las bases económicas y humanas que permitieron crear los distintos estadios de la cultura europea.

Podemos afirmar que la movilidad actual de viajeros en la UE está basada en el automóvil y la autopista y que, por muy costosas políticas de sustitución que se puedan plantear, no se podrán reducir apreciablemente, no ya los niveles de tráfico existentes, sino los crecimientos esperados, demandando urgentes soluciones de adecuación a las colosales necesidades de inversión en infraestructuras y servicios en la UE!

Las perspectivas futuras del transporte por autopistas no pueden olvidar los aspectos financieros. Las modalidades actuales de financiación de las redes nacionales están prácticamente llegando

a su fin. En los últimos años hemos asistido —debido a los grandes déficits presupuestarios de los países— a una reducción progresiva de la participación de las inversiones públicas en el transporte con relación a las necesidades reales, si se exceptúan los esfuerzos realizados por España en el desdoblamiento de las carreteras nacionales en el plan de autovías y por Francia y Portugal en autopistas de peaje.

Las limitaciones presupuestarias más la necesidad de contener el déficit llevarán a la modalidad del financiamiento mixto a través del pago del usuario y la participación pública en las proporciones que sean precisas para desarrollar la red. Esta financiación mixta consistente en peajes "blandos" más presupuestos de los Estados, establecerá bases estables de confianza de los mercados financieros hacia las empresas de autopistas en aceptables condiciones de rentabilidad para retribuir adecuadamente a los capitales y dedicar los excedentes más las nuevas aportaciones dinerarias de los mercados financieros a la ampliación y modernización de la red europea actual. Una primera evaluación de las necesidades señaladas significan una inversión anual de 25.000 a 30.000 millones de euros, cuando nos encontramos en un contexto de reducción progresiva de la capacidad inversora presupuestaria.

No es éste, sin embargo, el único desafío para las próximas décadas en Europa. La función principal en el mundo del transporte y el desafío sobre las autopistas como eslabón líder en la cadena del transporte estarán en los dos aspectos donde más puede influir nuestra acción: en la mejora y ampliación de los servicios y en la originalidad de su financiación. En la creación, no ya sólo de las vías, sino de los elementos precisos para el intercambio modal, el fraccionamiento de cargas, los aparcamientos de borde conectados con el transporte urbano, en la atención e información al usuario-cliente y en todo lo que hará de la autopista un espacio con más calidad de vida en libertad, colaborando en el desarrollo de una nueva cultura financiera que la continua modernización de la autopista y el transporte van a demandar. Se tratará, en suma, de liberar a los presupuestos de los Estados de la enorme carga de inversión en bienes muy necesarios —la red de autopistas— pero autofinanciables. Ello permitirá a los miembros de la UE orientar sus insuficientes recursos a otras acciones prioritarias: mejora de la justicia, educación, sanidad, pensiones, defensa, carreteras convencionales, cultura, etcétera, de las que depende también la calidad de vida de los ciudadanos.